

por Xavi Romero

LOS PROTAGONISTAS (lo que nos contaron)

"Cuando vi su casa, pensé que no podía tener un trabajo honrado". Esto es lo que pasó por la cabeza de Takashi Miike al entrar en casa de Joel Silver (Matrix), quien se va a encargar, según reveló el japonés, de producir su primer proyecto made in Hollywood, provisionalmente titulado The Outsider.

Takashi Miike, el gran homenajeado de la 46ª edición del Festival de Sitges, fue una de las personalidades que accedió a hablar ante la prensa acreditada. Las ruedas de prensa de un festival pueden deparar de todo. Hay invitados que se sienten cómodos y revelan sus secretos, cuentan anécdotas y nos dejan alguna que otra reflexión interesante. Otros se enroscan en sí mismos y pasan el trámite con una desgana que ni se molestan en disimular. Por eso, al margen de la promoción recíproca que se establece con el autor que viene a presentar su obra, un festival puede anotarse un gran tanto acertando con el invitado. En este sentido, la elección de Miike ha sido inmejorable (aunque su retrospectiva se quedó en tan sólo cuatro títulos, cuando su filmografía consta de ¡más de 80!). Entregado desde el primer día hasta el último, el autor de Audition o 13 Asesinos llegó con dos nuevas películas bajo el brazo (hace una media de tres al año), presentó todos los pases (incluso los de madrugada), dio una Master Class y, tras la proyección de su maliciosa Lesson of the Evil, aunque no competía, compareció en la mencionada rueda de prensa, donde además de dejar a Joel Silver en evidencia, aseguró que, a pesar de tanta hiperactividad profesional, en realidad él es muy perezoso: "Cuando ruedo, me transformo en otra persona", se justificó. También confesó que su ídolo de adolescencia era Bruce Lee ("con él pude sentir la presencia de Dios''), cuya tumba en Seattle ha visitado. Y sin que nadie le preguntara, nos quiso aclarar que, al contrario de lo que pueda parecer en sus películas, "Japón es un país tranquilo", invitándonos a todos a ir a comprobarlo durante los próximos juegos olímpicos.

Igual de agradecido y parlanchín estuvo Eli Roth, que se despidió afirmando con rotundidad que para él "Sitges es el mejor festival del mundo". Acompañado por parte del equipo de The Green Inferno, Roth empezó explicando que en su película había querido hablar de "una generación que busca atajos", que practica un "activismo vago" en el que "retuitear ya te convierte en buena persona". Aseguró después que lo que vemos en la película (por brutal que nos parezca) está basado en rituales reales de diferentes tribus (confesó haberse empollado el National Geographic), y nos contó que para mostrar al poblado del Amazonas en el que se rodó el film lo que era el cine, les proyectó... Holocausto Caníbal (¡a niños incluidos!). Según Roth, a todos les gustó "pero ahora piensan que el cine es eso". Esta anécdota abrió la veda a toda una ristra, a cuál más demencial: el ofrecimiento de un bebé como regalo a la directora de arte, la llegada de una barca de cristianos cantando alabanzas al señor (y encontrándose el lugar, en pleno rodaje, convertido en un infierno de cabezas empaladas) y, sobre todo, el descubrimiento de la absoluta libertad y ausencia de orientaciones sexuales en el poblado, lo cual, según Nicolás López (guionista y productor), animó al equipo de maquillaje a "follarse a todo el mundo". El chileno, que por lo visto se encargará de la secuela del film, parecía sentirse orgulloso de haber cambiado el ecosistema del poblado. Su intervención sobraba.

Mucho más comedido pero también en el grupo de los entusiastas (no en vano, es amigo confeso del director del festival), Manuel Carballo nos pedía más preguntas. El director de The Returned apuntó que sus zombis "dan más bien pena, los que dan miedo son los seres humanos con sus comportamientos deleznables" y lamentó que "con el tema de los recortes en sanidad, la película ha sido desgraciadamente visionaria". Le preguntamos si el cine de terror está saliendo al rescate de un género tan fenecido como el melodrama y, tras unos segundos de reflexión, nos respondió que "vivimos una época de fusión de géneros y, aunque el melodrama está en un valle, también participa de ella".





día anterior el premio La Máquina del Tiempo grafiarse con quien quisiera. por toda su carrera, tampoco se esforzó mucho por caer simpático. Su hermetismo, al mesistencia de algunos periodistas en pedirle que explicara el significado de su enigmática Borgman (a lo que, por supuesto, se negó, más allá de recordar la cita bíblica con la que se abre el un personaje invade y transforma la intimidad de una familia burguesa (concretamente, Teo- su figura, el hombre... se quedó frito. rema, de Pasolini, Funny Games, de Haneke y La Ceremonia, de Chabrol), Van Warmerdam aseguró que sólo ha visto diez minutos de la primera (le pareció muy aburrida), que nunca ha visto la segunda y que la tercera ni siquiera la conoce. En cualquier caso, aclaró que en Borgman "no hay ningún tipo de crítica a la burguesía" y que más que de una "home invasion movie", como se le sugirió, él hablaría de una "home invitation movie". Dos preguntas más tarde, le susurró a Àngel Sala: "This is too long". No hubo más preguntas.

Dos de los invitados más ilustres de este año, Terry Gilliam y Alejandro Jodorowsky no competían y no dieron rueda de prensa, pero sí presentaron sus películas y nos dejaron un par de perlas. Gilliam, que se mostró feliz de vol-

Si Miike, Roth y Carballo fueron tres ejemplos ver a un festival en el que puede llevar bamde ganas e implicación, Marina de Van y Alex bas y dejarse la corbata en casa, definió The van Warmerdam entraron en la sala como el Zero Theorem como la primera "one-sized que va al dentista. La francesa apenas se esfor- full-screen semi-vynil motion picture" (el trazó en defender su Dark Touch. Con inmutable ductor lo pasó mal), y aseguró haberla filmacara de palo, explicó que tuvo que rodar en do con una rapidez y libertad poco habituales. Irlanda por las muchas restricciones que im- Jodorowsky resumió su carrera afirmando hapone en Francia una comisión que vela por ber preferido darnos "un pequeño LSD" antes los niños. De Van, cuya película tiene mensaje que "una botella de coca-cola de 50 litros". En contra el maltrato infantil, ni siquiera sonrió a pos de un cine-arte, "yo sacrifiqué los dólares", unas jovencísimas escolares que se atrevieron afirmó el chileno. Además, el polifacético James a hacerle alguna pregunta. Paradojas de una Ward Byrkit calificó su Coherence como "un persona que resumió su película diciendo que puzle en el que si nos perdemos no pasa nada "es imposible superar un trauma". Quizá ella y porque el título es irónico". A su lado, Nicholas Van Warmerdam tuvieron una mala experien- Brendon (conocido por su papel de Xander cia en alguna rueda de prensa en el pasado. Y en la serie de los 90 Buffy la cazavampiros) se es que el holandés, pese a haber recibido el limitó a decir que estaría en el hotel para foto-

Con quien no sabemos si alguien se retrató fue el homenajeado Jairo Pinilla, padre nos, fue comprensible durante los primeros del terror colombiano. Frente a no más de minutos, ya que poco podía hacer ante la in- 20 personas, Pinilla alabó el festival, criticó el uso abusivo de efectos especiales en el terror actual y, tras grabar con una pequeña cámara, y directamente de la pantalla, los primeros minutos del poco relevante docufilm). Al mencionarle otras películas en las que mental Frankenstein no asusta en Colombia (E.Zúñiga), aquéllos en los que se hablaba de